

I Prólogo

La Organización Internacional del Trabajo sostiene firmemente el principio de que todos los trabajadores deben tener derecho a afiliarse a sindicatos; y, para atender las necesidades de sus miembros, los sindicatos no sólo deben ser libres e independientes de presiones externas sino además estar bien organizados, informados y dirigidos.

Con tal fin, la Conferencia Internacional del Trabajo asigna fondos para que la Oficina Internacional del Trabajo pueda tomar medidas con miras a ayudar a las organizaciones de trabajadores en sus tareas. La OIT no está habilitada para intentar organizar a los trabajadores ni para inmiscuirse de ningún modo en las actividades sindicales. Está al servicio de todos los que la integran: gobiernos, empleadores y trabajadores. Ofrece asistencia y cooperación al movimiento sindical, en los sectores que le incumben, pero únicamente cuando se lo piden los sindicatos.

Como parte esencial de sus actividades, el Programa de Educación Obrera de la OIT ha publicado a lo largo de los años toda una serie de obras para uso de quienes se dedican a una labor de enseñanza y formación sindical. El presente manual – cuyo original fue redactado por Harold Dunning, asociado a las actividades de la OIT durante muchos años, a la vez como sindicalista y como funcionario de la Oficina – pretende complementar anteriores publicaciones de educación obrera, al proponer diversos medios gracias a los cuales los sindicalistas puedan aprender cómo funciona la OIT, la forma en que participan los sindicatos en sus conferencias, reuniones y otras actividades, y cómo pueden aprovechar de modo óptimo los servicios que les ofrece la Organización.

Vale la pena detenerse en este último punto. Es muy corriente pensar que la OIT es una Organización que tiene una vida plenamente independiente y que actúa siguiendo los dictados de su propia voluntad. Esto no es cierto, y para aclarar la cuestión lo mejor es quizá citar lo que dijo un destacado exponente de organizaciones como las Naciones Unidas cuando le preguntaron: «¿Servirán realmente para algo?»: «¿Sirve para algo una pala?». El significado es claro y se aplica a la OIT como a cualquier otra institución humana: si se espera que los instrumentos de labranza hagan el trabajo por sí solos, la tierra quedará sin cultivar. Al explicar a los sindicalistas cómo pueden hacer uso de la OIT, influir en ella y ayudarla, los

instructores de educación obrera prestarán un servicio tanto a los trabajadores como a la propia OIT, para la cual es muy conveniente que todos los que la integran muestren por ella un interés activo y crítico.

Cabe esperar que este manual sea de utilidad no sólo en los países en desarrollo, a los cuales va destinada necesariamente la mayor parte de los recursos de la OIT, sino también en los países industrializados.

Son muchos los trabajadores que saben muy poco sobre los fines, los métodos y las actividades de la Organización, de lo cual se deriva, como ocurre a veces, que los críticos de la OIT deforman los hechos y no hay personas lo suficientemente informadas para refutarlos.

Si bien el texto ha de ser de interés y utilidad para el público en general y para cada estudiante de este tema, es un manual de educación obrera, es decir, un material didáctico, que aporta además ideas y orientaciones sobre los métodos docentes.